

Esta penitencia del emperador quedó grabada en la memoria de los pueblos, que en cambio olvidaron luego, á consecuencia de nuevos sucesos funestos, las víctimas de la ira imperial. Cuando Teodosio hubo partido de Milan á mediados del año 391 para regresar á su capital á orillas del Bósforo, Valentiniano II, trasformado en celoso católico, empuñó el cetro de Occidente, teniendo por principal consejero al eminente capitán Arbogasto, cuya integridad y abnegación personales eran conocidas. Teodosio le había puesto expresamente al lado del joven emperador su cuñado; pero no tardaron en sobrevenir por esta causa grandes conflictos, porque siendo Valentiniano romano fanático, se opuso á la protección y preferencia que Arbogasto, pagano acérrimo además, concedía cada vez en mayor escala al elemento germánico; y como Arbogasto no quiso ceder y continuó su sistema sin la menor consideración, Valentiniano le destituyó en un consejo imperial celebrado en Vienne, donde á la sazón se encontraba la corte. Arbogasto no se inmutó y contestó que no habiendo sido nombrado por Valentiniano, no admitía de él su destitución. Hecha ya completa la ruptura, meditó Arbogasto la ruina de su soberano, el cual en la víspera de Pentecostés, el 15 de mayo de 392, fué encontrado ahorcado de un árbol á orillas del Ródano, cuando había dado ya las órdenes para el regreso de la corte á Milan. Arbogasto no se atrevió, por ser de origen franco, á revestir la púrpura imperial; pero tan grandes eran su autoridad y poderío que pudo nombrar sin oposición de nadie por sucesor de Valentiniano, á una persona que le era completamente adicta, el notario (ó registrador general) de palacio, Eugenio, romano de nacimiento, instruídísimo, virtuoso é íntegro, y cristiano, aunque no enemigo de los paganos. Sin embargo, todas las diligencias hechas para conseguir el reconocimiento de Teodosio resultaron vanas. Era evidente que Teodosio contemporizaba y daba largas al asunto con objeto de ganar tiempo para restablecer el orden con la fuerza de las armas. Conocida la intención por Arbogasto, preparóse por su parte, y haciendo desde Colonia expediciones á los territorios ocupados al otro lado del Rhin por las tribus francas y alamanas, procuró obligarlas á facilitarle contingentes, mientras se atrajo en el interior al partido pagano tanto en la Galia como en Italia, autorizando otra vez el ejercicio de los cultos antiguos y restituyendo al Senado el altar y la estatua de la Victoria cuando en el verano del año 393 ocupó con Eugenio militarmente la Italia.

Mientras Teodosio continuaba los preparativos de la campaña contra los rebeldes, murió su mejor general Ricomero; pero luego salieron á la escena otros no menos capaces, destinados á desempeñar un papel importante hasta en los años primeros del siglo inmediato. Era primer ministro Rufino, el canciller de quien ya hemos hablado, cuyo talento y cuyo carácter insinuante y astuto ocultaban á la vista del emperador sus cualidades perversas. Rufino, para deshacerse de adversarios poderosos no retrocedía ante intrigas sangrientas, y no le era difícil urdir las, siendo como era desde el año 392 prefecto de Oriente y consejero íntimo de Teodosio en todo lo concerniente á administración y gobierno civil. A su lado, sin embargo, destacábase ya, con gran disgusto suyo, un joven notable de origen vándalo, llamado Estilicon, cuyo talento y trágico fin han hecho de él un personaje histórico y le han dado una fama imperecedera. Descendencia de padres vándalos asdingos que en el reinado de Constantino fueron establecidos en la Panonia. Su padre fué en tiempo de Valente comandante de un cuerpo de caballería, y el hijo, Estilicon, que había nacido en el año 359 ó 360, se había distinguido ya como oficial cuando Teodosio le llamó en el año 385 á su lado, y profesándole un cariño

especial le casó en 388 con su sobrina é hija adoptiva Serena.

En el verano del año 394 reunió el emperador cerca de Sirmio el ejército destinado á recuperar el Occidente, compuesto de tropas regulares sacadas de varias provincias y de 20,000 bárbaros, en parte contingentes godos y en parte hunos y alanos voluntarios enganchados á este efecto. Para general en jefe nombró al antiguo general Timasio, romano legítimo, y para el segundo mando al ya citado Estilicon. Despues de estos hubo otros jefes de tropas bárbaras, distinguiéndose entre ellos los godos Gainas, Saul y principalmente el joven Alarico, de la antigua familia de los Baltos, que había nacido entre los años 370 y 375, todos los cuales fueron despues funestos para el imperio. El general Bacurio, natural de la península ibérica, tuvo al parecer el mando de la guardia imperial.

A fines de mayo del año 394 Teodosio, llorando todavía la súbita muerte de su esposa Gala, salió de Constantinopla para reunirse con su ejército, confiando en su ausencia á su ministro Rufino el gobierno y el cuidado de sus dos hijos Arcadio y Honorio, nacidos respectivamente en los años 377 y 384 y nombrados herederos de la dignidad imperial ó *augustos* el primero en 16 ó 19 de enero de 383 y el segundo en 20 de noviembre del año 393. Tan pronto como se hubo puesto á la cabeza del ejército, avanzó hácia el Oeste con gran prudencia para medirse con el ilustre capitán Arbogasto, que había concentrado sus fuerzas en la vertiente de los Alpes Julianos del lado de Italia sin empeñarse grandemente en la defensa de los desfiladeros. Cuando Teodosio desde la parte de Emona, á principios de setiembre, bajó por las vertientes de los Alpes, encontró al ejército enemigo á orillas del río Frígido (hoy Wippach, en el condado de Görz), al Este de Aquileya. Sin perder tiempo emprendió el ataque el día 5 de setiembre con las tropas godas y demás fuerzas bárbaras, conducidas por Gainas, Saul y Bacurio, pero se estrellaron y fueron rechazadas con grandes pérdidas á pesar de su valor impetuoso. Solo los godos tuvieron 10,000 bajas, muriendo también en la pelea el general Bacurio, y al oscurecer se retiraron huyendo á la desbandada. Al día siguiente se dió la batalla principal, contra la opinión decidida de los generales de Teodosio, porque los auspicios no podían ser mas funestos. Por la mañana se vió que el astuto Arbogasto había hecho pasar durante la noche por caminos poco frecuentados algunas divisiones que amenazaron las fuerzas de Teodosio por la espalda y los flancos; de modo que la batalla estaba ya perdida estratégicamente antes de comenzada. En tan apurada situación le salvó al ejército de Teodosio uno de aquellos sucesos imprevistos pero frecuentes en las guerras civiles del imperio. El general Arbitrio, uno de los jefes de las divisiones que habían rodeado las posiciones de Teodosio, fuerzas compuestas de bárbaros, se vendió al emperador en condiciones que este aceptó sin regatear y se pasó con su división. Con esto Teodosio consiguió, sin verse atacado, sacar su ejército de las gargantas peligrosas, y cuando lo hubo desplegado en línea de batalla se levantó súbitamente un ventarrón terrible que rebotando de las cumbres de la cordillera envolvió de frente las masas de Eugenio y Arbogasto en espesos torbellinos de polvo sembrando la confusión en ellas. Entablóse, no obstante, la lucha, pero Eugenio cayó prisionero en la pelea, y conducido delante de Teodosio fué muerto en el mismo instante. Cuando el ejército que le sostenía vió pasar su cabeza, clavada en la punta de una pica, por las filas enemigas, se sometió al vencedor y emperador legítimo. Arbogasto huyó, pero desesperado, suicidóse en un valle de los Alpes que trataba de atravesar.

El vencedor, que condujo los dos ejércitos á Milan, influido en parte por Ambrosio, mostró una clemencia extraordinaria con los partidarios de sus difuntos enemigos; pero el paganismo restaurado por Arbogasto se hundió otra vez y el emperador prohibió por un decreto para siempre la celebración de los juegos olímpicos, con inmenso dolor de todo el mundo pagano. Los últimos que habían inaugurado la 293 y última olimpiada habían sido celebrados en Grecia en el año 393, siendo uno de los últimos vencedores olímpicos de que se ha conservado el nombre, el noble armenio Varastad. La antiquísima imagen de Júpiter, obra de Fidias, fué llevada segun parece á Constantinopla, por cuyas calles muy pronto se movió otra comitiva fúnebre, la del poderoso emperador Teodosio, que despues de la campaña referida cayó enfermo en Milan de hidropesía. Viendo acercarse su fin, llamó á Serena, su sobrina, y á su hijo Honorio, que á la sazón solo contaba diez años, y le puso con su hermano Arcadio bajo la custodia de Estilicon. En la noche del 17 de enero de 395 exhaló su último suspiro. Sus restos mortales fueron conducidos á Constantinopla y depositados solemnemente en la iglesia de los Apóstoles el 8 de noviembre del mismo año.

Había determinado Teodosio que su hijo Arcadio gobernaría el Oriente y Honorio el Occidente con la Nórica, la Dalmacia y la Panonia. Todas las provincias mas allá quedaron incluidas en la parte oriental, administrada interinamente por Rufino. No había sido la intención de Teodosio dividir el imperio definitivamente en dos; la división no tenía por objeto mas que atender mejor al gobierno, como se hizo al principio de la dinastía panónica; pero habiéndose ya acostumbrado las provincias á ver repartido el gobierno del inmenso imperio entre varios gobernantes con el título de *augustos* ó co-emperadores, naturalmente se fueron constituyendo las dos mitades del imperio en Estados soberanos independientes, y al fin se hizo permanente la división verificada en 395. Contribuyeron á este resultado, primero, el hecho de que los dos soberanos, el del Oriente y el del Occidente, reinaron muchos años; y despues y mas que todo, la enemistad entre los dos ministros principales de ambos, enemistad que ahondó sin cesar el divorcio entre las dos partes del imperio.

Muerto el gran emperador, el personaje considerado como el mas importante en todo el imperio era Estilicon, al cual Teodosio había nombrado capitán general de los dos ejércitos reunidos estacionados todavía en el Norte de Italia; pero las reyertas sangrientas entre las tropas vencidas y las vencedoras eran continuas, y para acabar con ellas fué menester enviar á sus casas ó á sus antiguos acantonamientos una parte de las tropas, en particular los godos mandados por Alarico. Restablecido el orden, pasó Estilicon á la Galia, cuyas fronteras recorrió á la cabeza de una división del ejército para imponer á los pueblos limítrofes, especialmente á los francos, con los cuales renovó los tratados de paz; pero mientras trabajaba allí con gran eficacia á favor del imperio, estalló en la península balcánica un nuevo cataclismo.

Los visigodos estaban en su mayor parte descontentos con su nueva posición creada en el año 382, posición que en su concepto era una especie de esclavitud. Algunos jefes inteligentes presentían con inquietud que su pueblo acabaría forzosamente por romanizarse; y por otra parte, los que habían estado en el interior del imperio recordaban con rencor el desprecio con que eran mirados por griegos y romanos, y el descontento que causaba Teodosio con su política de emplear millares de godos en toda clase de destinos y comisiones. Todos tenían muy presentes los casos y conflictos, á

veces sangrientos, en que habían sido víctimas del odio y desprecio de los romanos; y así se despertó en ellos el deseo de renovar las expediciones que en otro tiempo habían hecho á las órdenes de su caudillo Fritigerno. A la muerte del temido Teodosio la península estaba desguarnecida de tropas y el ministro Rufino ausente en Antioquia; y entonces se les presentó á los godos un jefe de su raza como les convenía, el Arminio del siglo v. El joven Alarico, al ver la excitación de los suyos, concibió la idea de conseguir por su medio el alto puesto militar que ambicionaba y que tantos germanos habían obtenido antes que él. Antes de marchar Rufino á Siria le había pedido un alto puesto en el ejército imperial; pero Rufino, que era quizás uno de aquellos que mas habían desaprobado la política del difunto Teodosio respecto de los godos, se había negado á complacerle pretextando su juventud, y cuando Alarico reclamó con altanería, Rufino profirió la amenaza de reducir las subvenciones á los godos si se mostraban díscolos. Así, pensó Alarico levantarse con los suyos, y pronto puso por obra su designio.

Los visigodos al saber su resolución se alzaron á la primera señal, menos los del obispo Ulfilas y los del difunto Atanarico, que estaban mandados por otro jefe llamado Fravita. Tampoco se movieron los que servían en las filas del ejército en las diferentes provincias; pero los que siguieron á Alarico se reforzaron con otras tribus bárbaras de allende el Danubio, y en el mes de abril del año 395 proclamaron á Alarico por su rey. Cuando Rufino regresó á la capital supo que los godos se dirigían por la Tracia hácia el Bósforo, y en tal situación aquel hombre intrigante y envidioso cometió una falta que causó la ruina de la Grecia. Acerca de ella y de la catástrofe que fué la consecuencia de las disposiciones de Rufino, lo que vamos á decir es hipotético, porque nos faltan datos seguros sobre la marcha interior de los sucesos. Suponemos como lo mas probable que Rufino, acosado en la corte por una camarilla contraria, cuyo jefe era el mayordomo Eutropio, y deseoso al mismo tiempo de impedir la llegada á Constantinopla de Estilicon con el ejército, pidió á la corte de Milan el regreso de las tropas de Oriente, y para que Estilicon no llegara con ellas pensó de ocuparlas en Italia instigando contra él y contra aquel país á los visigodos, á cuyo fin, en varias entrevistas personales con el joven rey Alarico, le hizo entrar en su plan, no escaseando de paso los regalos. Rufino, queriendo deshacerse de Estilicon y desembarazarse para siempre de Alarico y de sus godos, no contó con la astucia de Alarico, el cual se reservó en su mente la facultad de dejarse guiar exclusivamente por su interés y el de sus godos, que era también el suyo.

Por lo pronto se dirigió á la Panonia y la Dalmacia; pero apenas supo que Estilicon había regresado á toda prisa desde el Rhin á Milan y que marchaba con su ejército contra él, tomó inmediatamente la dirección del Sur, siguiendo la costa del Adriático hasta el golfo de Ambracia, desde donde torció al Nordeste, pasó el Pindo á costa de grandes bajas que le causaron las milicias de Tesalia y se extendió con su gente por las vastas llanuras del Peneo. Entretanto Estilicon con su numeroso ejército llegó á Salónica, desde donde habría seguramente aniquilado á Alarico y á sus godos si la funesta política de Rufino no hubiese salvado á los bárbaros.

El talento y el genio del gran Teodosio habían pasado á sus hijas: pero los dos niños, Arcadio y Honorio, eran de alcances muy limitados; así es que el primero se dejó guiar por la necia política de su ministro, que trataba al imperio de Occidente como un país enteramente extranjero, y en su consecuencia ordenó á Estilicon que inmediatamente enviase el ejército de Oriente á Constantinopla é hiciera que las tropas del Occidente evacuaran desde luego el territorio

oriental. Estilicon obedeció á fuer de buen vasallo germánico, y recordando á su bienhechor Teodosio, y se trasladó á Dalmacia.

Esto causó la ruina de Grecia, porque Alarico, no queriendo dirigirse al Norte para no encontrarse con el ejército de Arcadio, se arrojó sobre la Grecia, que desde mas de un siglo antes no había sido entrada formalmente á saco y estaba desprovista de tropas, fuera de las guarniciones de las plazas fuertes, y no pudo hacer ni hizo apenas resistencia; de tal suerte que hasta las ciudades, á excepcion de Tebas, Atenas y Megara, estaban desmanteladas de resultados de un terrible terremoto ocurrido veinte años antes que había desmoronado sus murallas. Así, pues, solo las tres ciudades citadas se libraron de la obra de destruccion, á la cual dió una horrible intensidad el fanatismo arriano de los godos contra los paganos y los católicos. Solamente con Atenas concluyó Alarico una capitulacion. Temiendo que Rufino enviara á Grecia su ejército de Oriente, porque esto entraba perfectamente en sus planes, contentóse con lo que buenamente pudo arrancar de la ciudad de Atenas; en cambio en el otoño de 395 des-



Honorio

truyeron los godos el templo consagrado á los misterios de Eleusis y asolaron sistemáticamente todo el Peloponeso. Al lado del satánico furor de destruccion, dominaba al rey Alarico otro pensamiento: aquella península aislada le parecia un sitio á propósito para hacer de ella el centro de su reino y establecerse allí con sus visigodos, libre y seguro de todo influjo romano.

Los infortunados griegos no podian esperar ningun auxilio de Constantinopla. En la primera revista que Arcadio pasó al ejército que había regresado de Italia, revista que tuvo efecto en las afueras de Constantinopla el 27 de noviembre de 395, el general godo Gainas, no se sabe si de acuerdo ó no con Estilicon, hizo acuchillar al ministro Rufino. Reemplazó á este el inepto mayordomo Eutropio, que no supo qué hacer y no se atrevió á enviar á Gainas contra Alarico. Entonces Estilicon, cediendo al clamoreo general de todo el mundo civilizado pagano y cristiano, conmovido de la cruel suerte de la Grecia, el país adorado de todas las personas cultas de aquel tiempo, ofreció el auxilio del Occidente, que fué aceptado esta vez por la corte de Constantinopla. Estilicon, sin perder tiempo, embarcó un numeroso ejército en Dalmacia y lo condujo directamente á Corinto, convertida en ruinas, á principios del verano del año 396. Cerró el istmo, dividió su ejército en varias columnas y haciendo una batida sistemática acorraló á todas las bandas visigodas paso á paso en las altas mesetas de los montes Foloó, donde estrechó mas y mas el círculo de hierro. Pero cuando Alarico estaba con los suyos en la situacion mas desesperada, ocurrió al parecer al miserable ministro Eutropio la idea de hacer la paz con los visigodos para no dejar la gloria del vencimiento á Estilicon y desembarazarse al mismo tiempo de las fuerzas occidentales, siguiendo la política de su predecesor Rufino. Súpolo Estilicon, y en tales circunstancias creyó conveniente entenderse con Alarico, para tener en él despues un auxiliar de su política contra el imperio de Oriente. Salvando, pues, el honor militar, abrió su círculo de hierro de tal modo que los visigodos rompieron por el Norte, y pasando el estrecho y la Etolia pudieron llegar al Epiro. Arcadio, indignado, mandó á Estilicon que evacuara el Peloponeso sin demora

y despues le hizo declarar por el Senado de Constantinopla enemigo del imperio, confiscándole los bienes que poseia en Oriente. Luego, en el año 397, hizo un tratado de paz con Alarico en virtud del cual abandonó á los visigodos el Epiro y la costa hasta mas allá de la plaza de Dirraquio, nombrando á Alarico además general en jefe de la prefectura ilírica.

Dos años nada mas habían pasado desde la muerte de Teodosio y ya las dos partes del imperio estaban transformadas en dos monarquías independientes y enemigas, mientras Alarico y sus visigodos se habían establecido entre las dos y se veían halagados por el gobierno de Constantinopla y por el de Milan.

Antes de continuar la narracion de los sucesos políticos, de examinar el papel que desempeñó el elemento germánico en el primer decenio del siglo v y de describir á grandes rasgos el desmoronamiento del imperio de Occidente, echaremos una mirada al movimiento literario en la época teodosiana y en la inmediata. Lo mas notable es el constante florecimiento de las academias literarias en Italia, Africa y la Galia meridional hasta la inundacion completa de estos países por las oleadas germánicas. Naturalmente florecia tambien la elocuencia fastuosa en forma de discursos en los recibimientos de los emperadores y otras solemnidades análogas. Los hombres mas célebres en aquella época fueron en Constantinopla Temistio y en Roma Símaco, ambos elevados personajes en política y de preclaro talento. Como apologista especial (389) del gran Teodosio, brilló por su lenguaje elegante y su arte descriptivo un compatriota y amigo de Ausonio, el retórico Latino Drepano Pacato. La gramática tambien tuvo ilustres representantes, porque cabalmente en aquella época Servio Honorato, en Roma, que nació por el año 355, escribió su riquísimo comentario de las poesías de Virgilio, especialmente en cuanto toca á la realidad. Otro autor notable y mas jóven que el anterior fué Macrobio Teodosio, que floreció á fines del siglo iv y principios del siguiente. Desde el año 399 figuró en la alta administracion y entre los dignatarios de palacio, habiendo sido en su juventud, segun se ve por sus escritos, partidario entusiasta de los cultos antiguos. En literatura seguia á Símaco, del cual era admirador constante. Comentó el «Ensueño de Escipion» por Ciceron, y escribió las *Saturnalia* en siete libros, en los cuales, en forma de conversaciones de sobremesa durante las fiestas saturnales, entre Pretextato, que murió en 385, y sus amigos, y aprovechando los escritos de Séneca, Plutarco, Aulo Gelio y Servio, discute cuestiones literarias, especialmente relativas á las obras de Virgilio, y puntos religiosos de la antigua Roma. Un espíritu mas moderno respira la obra escrita por el *comes* Flavio Vegecio Renato entre los años 384 y 395 sobre la milicia romana, obra hasta cierto grado histórica, dedicada probablemente á Teodosio.

La obra mas notable de aquella época es la *Continuacion* de Tácito, en 31 libros, que comprende la historia del período que medió desde el año 96 hasta el 378 de nuestra era, y que fué escrita en latin por el griego Amiano Marcelino, natural de Antioquia, que vivió entre los años 325 y 400. Esta obra, de la cual solo se ha conservado la parte correspondiente al período desde el año 353 hasta 378, fué compuesta por Amiano Marcelino en Roma por el año 390, despues de haber servido con mucha distincion treinta años, hasta 378, en el ejército. No brilla ni por el estilo ni por la pureza de lenguaje, sino por el espíritu de rectitud del autor y de sus juicios discretos y precisos de los personajes, cosas y acontecimientos. No consta que Amiano fuese cristiano, pero sí que en su tiempo la religion homusiana ó católica llegó á ser la única permitida y dominante, y que estaba representada en la literatura eficaz y hasta brillantemente.

Al lado de la imponente figura de San Ambrosio, que murió el 4 de abril de 397, el representante mas erudito del cristianismo, el «disputador y dialéctico de la iglesia militante» era el dálmata Jerónimo, que nació por el año 340 en Estridon; recibió su educacion en Roma, donde estudió las obras de Ciceron, Virgilio, Horacio, Terencio y Persio, y fué secretario del obispo Dámaso. Conocedor profundo de la sociedad romana, fué posteriormente amigo y consejero espiritual personal y por correspondencia de muchas elevadas y piadosas mujeres. Retiróse despues á un convento de Belen, donde escribió un grandísimo número de obras exegéticas, históricas y polémicas, en las cuales se mezcla de un modo especial la moda retórica con el ascetismo. Murió en el mismo convento el 30 de setiembre de 420. Pero la figura mas eminente y grande del cristianismo fué Aurelio Agustín, que nació en 13 de noviembre de 354 en Tagaste, en Numidia, recibió su instruccion literaria en Madaura y Cartago, y fué profesor de retórica sucesivamente en Africa, Roma y Milan. Despues de una juventud pasada en placeres mundanales, fué durante mucho tiempo adepto del maniqueísmo, hasta que Ambrosio le convirtió en 386 al cristianismo y le bautizó en la Pascua del año siguiente. Desde entonces fué Agustín una de las joyas de la Iglesia, y funcionó en el año 392 como presbítero en Hipona, hoy Bona, y tres años despues como obispo hasta su muerte, que ocurrió en 28 de agosto de 430, en medio de los terribles sucesos que acompañaron á la invasion de los vándalos en su patria. No nos toca manifestar aquí la importancia de este gran varon, el dogmático mas notable y mas práctico de su tiempo y de tiempos muy posteriores, porque pertenece de lleno á la historia de la religion cristiana, y nos limitaremos á señalar el carácter original y la lozanía de sus escritos, resultado de una inteligencia penetrante movida por una fantasía ardiente y combinada con un gran talento especulativo y poético.

Despues de Amiano Marcelino la literatura histórica latina pasó tambien á varones cristianos. El presbítero Sulpicio Severo, natural de Aquitania, que vivió desde 365 hasta 425 y fué biógrafo de San Martin de Tours, escribió una historia universal, aprovechando é imitando los autores clásicos, y consiguió hacer un libro útil y agradable. El presbítero tarraconense Orosio, que nació por el año 390, escribió en Braga, en Portugal, entre los años 416 y 418, un epitome de historia universal en siete libros, desde Adán hasta el año 410 de nuestra era, aprovechando la Crónica de Eusebio, arreglada por San Jerónimo, y las obras de Tito Livio y Eutropio, con tendencia á defender el cristianismo contra la acusacion frecuente de los paganos de ser causa de la decadencia del imperio romano y de los terribles desastres que acabaron con el mundo antiguo. Esta obra, á la cual se censura una gran superficialidad y mucha incorreccion, fué la última historia escrita en lengua latina que merece, á pesar de sus imperfecciones, ser mencionada.

Otro español, Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, que vivió desde el año 348 hasta 410, fué mejor poeta, cristiano por supuesto, que su paisano Orosio historiador. Habilísimo en el empleo del metro épico, se alaban en sus historias de mártires la viveza y naturalidad de sus descripciones. Tuvo este poeta un émulo notable en su género en el discípulo de Ausonio, Meropio Poncio Paulino, de Burdeos, que vivió desde 353 hasta 431, se hizo cristiano en 389 y fué elegido obispo de Nola en el año 409.

El mundo pagano produjo tambien todavia en aquella misma época dos poetas bastante notables; el primero fué Claudio Claudiano, de Alejandría, que á pesar de ser griego se servia con facilidad y correccion asombrosas de la lengua latina de los poetas clásicos. Hombre de gran talento y de

fantasía rica y creadora, escribió una poesía mitológica sobre el rapto de Proserpina, y muchas otras sobre sucesos históricos de su tiempo ocurridos entre los años 395 y 403, con el objeto de enaltecer é idealizar á su amigo y protector Estilicon y de atacar con furiosa saña á sus enemigos Rufino y Eutropio. Segun parece, murió antes de la caída de su héroe. El segundo poeta pagano notable fué Claudio Rutilio Namaciano, natural de la Galia y de distinguidísima cuna, que fué en 412 canceller del imperio de Occidente y en 414 prefecto de Roma. En una poesía elegíaca describe su regreso en 416 á sus posesiones, devastadas horrorosamente por los godos, atribuyendo el cambio espantoso ocurrido en Italia y en la Galia despues de la muerte de Estilicon, al cristianismo vencedor.

El mundo griego estaba representado en el campo literario en la parte pagana por sus filósofos y retóricos, entre los cuales figuró en primera línea el neo-platónico Eunapio de Sárdes, partidario apasionado del paganismo antiguo. Habia nacido en el año 347; fué educado por Crisantio, estudió desde 362 cinco años en Atenas y se estableció despues como profesor de retórica en su ciudad patria. Escribió las biografías de un gran número de oradores griegos notables, especialmente de los que figuraron en el siglo iv, y continuó la obra histórica de Dexipo desde el año 270 hasta el reinado de Teodosio II, á quien conoció todavia. De esta obra, continuada despues desde el año 405 hasta el 427 en cuanto se refiere al imperio de Occidente por el historiador Olimpiodoro de Tebas, que ocupó un cargo en la corte de Honorio, solo se han conservado fragmentos; porque Eunapio, habiendo atacado cruelmente al cristianismo al narrar detalladamente los sucesos ocurridos en el reinado de Juliano y posteriormente, despedido contra su libro el odio de los fanáticos cristianos, Sin embargo, sirvió de guia á otro autor pagano llamado Zósimo y alto empleado del fisco ó de hacienda en Constantinopla, que escribió una historia universal desde los tiempos mas remotos hasta el año 410 de nuestra era, y que era muy detallada á contar desde el reinado de Constantino I, y muy especialmente respecto del tiempo de Teodosio.

Entre los literatos cristianos griegos, un sacerdote de la Siria que ejerció gran influencia en la política de su tiempo fué el célebre Juan que por su elocuencia ardiente y arrebatadora fué llamado Crisóstomo (boca de oro). Empezó su mision sacerdotal en Antioquia, donde fué presbítero amado de todo el mundo, luego diácono y orador sagrado apreciadísimo; cuando Nectario, que había sucedido en el año 381 á Gregorio Nacianceno en la silla patriarcal de Constantinopla, hubo pasado tambien á mejor vida en el año 397 á fines del mes de setiembre, fué llamado Crisóstomo, en febrero del año 398, á la citada capital. Fué el orador sagrado mas celebrado de su tiempo. Poético, inagotable en pensamientos admirables, conocedor profundo del corazón humano, sin temor á los poderosos, cumplia sus deberes sagrados como pastor cristiano franco, sencillo y leal, sin enredarse en cavilaciones dogmáticas abstractas, lo cual le trajo conflictos con Eudoxia, hija del difunto general franco Bauto y desde 395 esposa del emperador Arcadio. El 20 de junio del año 404 fué desterrado á Cucuso, en Capadocia, donde murió el año 407 (1).

Entre las antiguas y célebres academias griegas del Oriente continuó frecuentada y respetada mas que ninguna la de

(1) Fué destituido en 403 por un sínodo de obispos y desterrado. Vuelto á llamar, para satisfacer el deseo unánime de su grey, volvió á criticar á la emperatriz y fué desterrado otra vez en 404 á Nicea, luego á Cucuso y trasladado desde allí á Pitio, á orillas del mar Negro, pero murió en el camino cerca de Comona el 14 de setiembre de 407.